

Asesinato del duque de Veragua

«Se ha ido al cielo, con el abuelo Angel, a hablar de barcos», dice su nieto

Honda impresión en la casa del hijo del duque de Veragua

Madrid María González-Vegas

«Compréndame, no son momentos para hablar ni para entrevistas, estamos pasando unas horas muy dolorosas y estoy muy preocupada por mi hija, que se encuentra en estado de siete meses y medio.» Muy pocas palabras pudimos arrancar a la marquesa viuda de Taurisano cuando se disponía a abandonar su casa-palacio, con su hija Isabel, marquesa de La Jamaica, y nuera del duque de Veragua, asesinado ayer en Madrid, camino de la consulta del ginecólogo, adonde acudieron alrededor de las seis de la tarde.

La marquesa de Taurisano se enteró del atentado sobre las once de la mañana por la llamada de una amiga que lo había escuchado por la radio. Ella fue la encargada de transmitir la triste noticia a su hija, con los debidos cuidados, por su avanzado estado de gestación. «Pese a todas las precauciones, mi hija se ha impresionado muchísimo. El doctor García del Real ha querido reconocerla esta misma tarde y a eso vamos ahora, a su consulta, aunque mi hija ha procurado también serenarse lo más posible pensando en sus hijos, pero no ha podido evitar el tremendo golpe que ha sido para toda la familia. De verdad, ya no le puedo decir nada más. Estamos esperando a mi yerno, que viene de viaje, y volveremos en seguida a casa desde la consulta del ginecólogo, para que nos encuentre aquí a su llegada.»

Por la mañana, Isabel Castelo Ortega, marquesa viuda de Taurisano, después de conocer la noticia, acudio a casa de su consuegra, la duquesa viuda de Veragua. Fue acompañada del nieto de ambas, único hijo por ahora de los marqueses de La Jamaica, que al igual que su abuelo y su padre se llama Cristóbal Cristóbal Colón y de Mandaluniz tiene cuatro años y se encontraba en el colegio cuando su abuela materna supo la noticia. «En seguida mandé por el niño al colegio y juntos hemos ido a dar el pésame a su otra abuelita. Por el camino he comunicado al niño el motivo y cuando ha llegado le ha dicho: «Abuelita, ya sé que el abuelo Cristóbal se ha ido al cielo con el abuelo Angel para hablar de barcos.»»

El abuelo materno del niño, Angel de Mandaluniz, marqués de Taurisano, era también marino de guerra, capitán de fragata, en el momento de su fallecimiento.

Muy afectados

Los marqueses de La Jamaica y de Taurisano, hijos del duque de Veragua; él, Cristóbal Colón y Gorosabel, ella, Isabel de Mandaluniz Castelo, viven en Cartagena, aunque este curso han venido a Madrid por el estado de gestación de la marquesa, a casa de su madre, la marquesa viuda de Taurisano, hasta que de a luz su segundo hijo, pues ya conocen por la ecografía que será niño.

La marquesa de La Jamaica salió visiblemente afectada, con su madre, camino del ginecólogo. Iba vestida de negro y muy pálida. La casa, naturalmente, está protegida por la Policía. No quisimos hacer más preguntas, ni molestar en unos momentos tan graves, y

más cuando claramente se observaba que la marquesa hacía grandes esfuerzos para no perder la calma. El niño salió a despedir a su madre: «Vuelve pronto, mamá», le dijo. Por lo visto, una de las veces que la marquesa hablaba con la señorita del niño, le había comentado: «Menos mal que el niño no se enteró», a lo que el niño respondió «Sí me enteró, sí». El mayordomo guineano que lleva más de treinta años de servicio en casa de los marqueses de Taurisano nos comentó a mi compañero Luis Ramírez y a mí. «Aún no me lo puedo creer; ayer hablando tranquilamente y ahora está muerto.» También, por el cariño que tiene a esta familia, la noticia le ha impresionado mucho y nos dijo. «Yo tengo todo el día una gran tristeza.»

La marquesa de La Jamaica y su madre regresaron del ginecólogo pasadas las siete de la tarde. «El doctor García del Real ha prohibido a mi hija moverse de casa en diez días», fue lo único que nos pudo decir la marquesa de Taurisano.

Visita del alcalde de Madrid

El alcalde de Madrid, Juan Barranco, visitó al comandante hospitalizado en La Paz. Estuvo unos momentos el alcalde dialogando con él: «Es una pena —dijo el comandante— que le haya tenido que conocer en tan tristes circunstancias.»

Después, el alcalde de Madrid acudio a la capilla ardiente y dio el pésame a las familias del duque de Veragua y del conductor, Manuel Trillo, y condenó el atentado. El alcalde ha enviado sendas coronas de flores, con la siguiente dedicatoria, «En nombre del pueblo de Madrid, el Ayuntamiento de Madrid.»

Juan Barranco asistirá hoy al funeral «corpore insepulto», y los actos municipales que coinciden con la hora de las exequias han sido suspendidos.

ALFOMBRAS
PERSAS Y ORIENTALES
TODAS EXISTENCIAS
Dto hasta 65%
ARDEBIL Príncipe de Vergara, 93

El linaje de la Casa de Veragua se remonta a 1537

Madrid Servicio de Documentación

La Casa de Veragua, representada hasta ahora por el almirante don Cristóbal Colón de Carvajal, se remonta al 19 de enero de 1537, fecha en que Carlos I otorgaba el título de duque de Veragua, para él y sus sucesores, a Luis de Colón de Toledo, nieto del Descubridor, junto con los de marqués de la Jamaica, almirante y adelantado mayor de las Indias. Por él se entroncan con el Descubridor todas las ramas en que proliferaría el frondoso árbol de los Colón.

Al morir sin descendencia masculina, el título fue heredado legalmente por su hija Felipa; ésta casó con su primo Diego Colón, en un matrimonio que no dejaría descendientes, por lo que pasó a Nuño de Portugal, conde de Gelves, nieto de Isabel, hermana del primer duque, y de Jorge Alberto de Portugal, su marido.

El séptimo duque, su hijo Pedro Manuel, muerto en 1710, fue maestre de campo en los Estados de Flandes, general de la caballería de Milán, capitán general de Galicia y virrey de Navarra y de Cerdeña, así como ministro de Felipe V. Murió sin hijos en 1733 y le sucedió su hermana Catalina, quien casó primero con el duque de Villada y después con el de Liria, sucediéndoles en el título en 1739 Jacobo Francisco Fitz-James Stuart Colón y Portugal, hijo del último y de Catalina, que fue duque de Veragua, de Berwick y de Liria y moría en 1785.

Promovióse entonces un largo pleito entre Carlos Fernando, hijo del anterior, y los descendientes de Cristóbal Colón de Toledo, hijo segundo del primer duque; al fallarse en 1793 en favor de este último, recayó en la persona de Mariano de Colón y Larraátegui y Ximénez de Embún, duodécimo duque. A Mariano sucedió Pedro, muerto en 1866.

El decimocuarto duque fue Cristóbal Colón y de la Cerda, muerto en 1910, a quien sucedió en 1912 su hijo Cristóbal Colón y Aguilera, asesinado en 1936, en plena guerra civil, y a este el hijo de su hermana, don Ramón Colón de Carvajal Hurtado de Mendoza y Aguilera. A este le sucedió su hijo Cristóbal Colón de Carvajal y Maroto, decimoséptimo duque, asesinado ayer. Tres veces grande de España, ostentaba también los títulos de duque de la Vega, marques de Aguila fuente y de La Jamaica, almirante y adelantado mayor de las Indias, almirante mayor de la Mar Océana e hijodalgo de Madrid. El título de marqués de la Jamaica había sido heredado por su hijo Cristóbal Colón de Carvajal y Gorosabel.

• Tras su ascenso a capitán de navío, don Cristóbal Colón de Carvajal era nombrado comandante del buque escuela el 7 de enero de 1981. Ostentó el mando del «Elcano» hasta el 30 de octubre del siguiente año, por lo que tuvo ocasión de participar, aún de manera incompleta, en dos travesías, de las que guardaba recuerdos imborrables.

Toda la oficialidad y los cadetes de aquellas promociones coinciden en destacar su sentido ejemplar del mando, su camaradería y su participación entusiasta en la vida de a bordo durante las largas travesías.